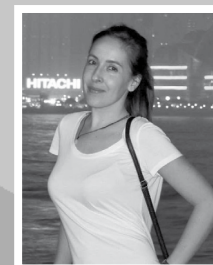




Cristina  
Cánovas



Azucena  
López



José María  
Cazcarra



Jesús  
Muñoz



***Naturaleza Artificial,  
vuestra exposición.  
Una muestra online  
creada durante el  
confinamiento***





Que una imagen vale más que mil palabras es sabido por todos. Durante más de 2 meses, miles de imágenes nos han mostrado cómo unos pocos nanómetros de vida (o mejor dicho, de no vida) han conseguido paralizar el mundo. Los museos nos hemos visto obligados a cerrar nuestras puertas y a pensar en nuevas formas de visitar las casas de los que en ese momento no podían visitarnos, llevando a sus ordenadores, teléfonos y tabletas imágenes de nuestras salas, de nuestras piezas, de nuestras exposiciones e, incluso, de nosotros mismos. Un esfuerzo conjunto por reproducir desde la lejanía física la experiencia que se vive dentro del museo. De ese esfuerzo mutuo nace esta muestra.

*“Una ciudad vacía parece triste pero es bella, tanto como si estuviera llena o más. Es como un pensamiento que se está escribiendo para salir a la luz cuando se dé por bueno”*

Los museos vacíos siguen siendo bellos porque esa belleza es la de sus piezas y la de sus obras. Sin embargo, como esa ciudad, un museo vacío es triste. Y su belleza, sin nadie que la contemple, se queda vacía también.

¿Puede un museo desligarse de su espacio físico? Vivimos en una época en la que existen múltiples recursos que hacen trascender las limitaciones de espacio y tiempo del museo físico. Si bien se conciben, no como sustitutos de la visita física sino como una prolongación y un complemento a esta —a la que además se puede acceder desde cualquier rincón del mundo—, en estos últimos meses de encierro se han convertido

en nuestra salvación, en el único vínculo entre el museo y su público, consiguiendo además que los trabajadores de museos nos replanteemos en qué proporción la planificación de nuestros proyectos expositivos debe incluir museografía física y al mismo tiempo oferta *online*.



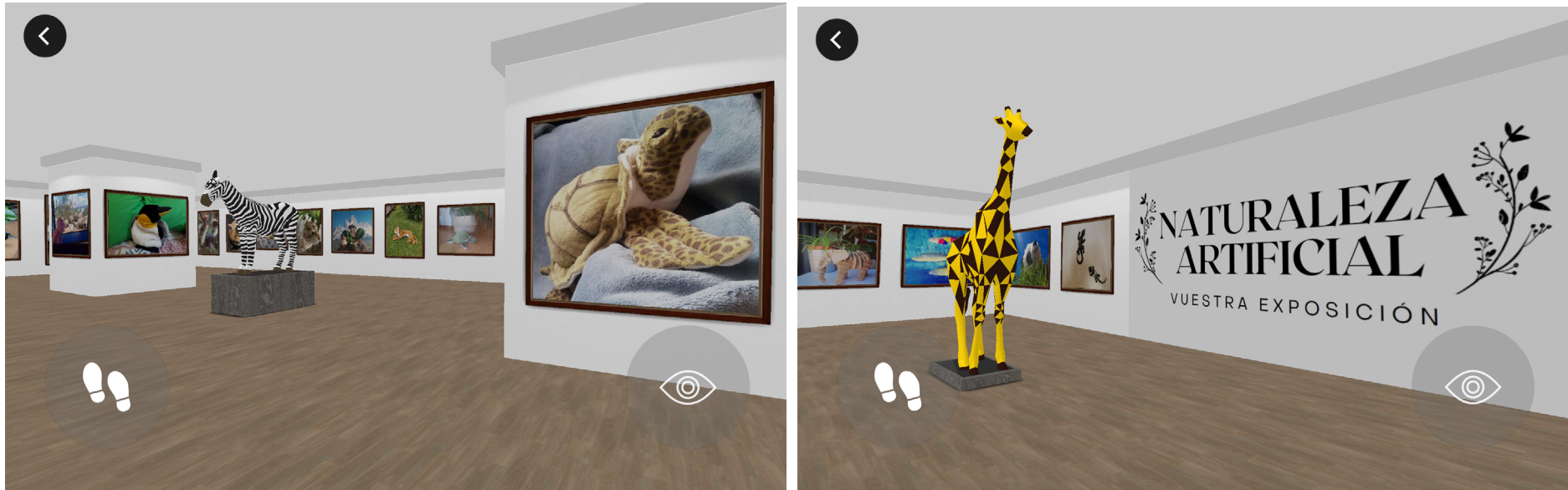
Este zorro es otra de las obras que cuelgan de los muros virtuales de la muestra. / Jesús Muñoz

Dentro de este contexto nace la exposición virtual *Naturaleza artificial: vuestra exposición*, una manera de continuar ofreciéndoos exposiciones desde el museo, aunque esta vez, como todo en tiempos de coronavirus, de manera distinta a la habitual: las obras no son nuestras, sino que sus autores sois vosotros, nuestro público; y las salas no están en el museo, sino en un espacio virtual que pronto fue invadido por entrañables imágenes: fotografías de vuestra biodiversidad particular, aquella que ocupa los muebles de las casas en forma de muñecos de peluche y objetos animales decorativos. Y aunque esa naturaleza, como la exposición, sea artificial, no lo son las historias que la acompañan. Historias divertidas, melancólicas, conmovedoras, que habéis compartido con todos nosotros en esta exposición.

**Experiencias, encuentros y momentos compartidos ¿No recuerda algo a lo que se siente al visitar un museo?**

El mundo que vemos a través de la pantalla de nuestra cámara es un mundo muy especial, es





Vista general de la muestra virtual que se ha creado a partir de las imágenes que han compartido nuestros seguidores en Instagram.

nuestro mundo, y por alguna razón que no comprendemos nos puede parecer mucho más agradable en una fotografía. Por eso, durante el confinamiento, pensamos que una forma de mantener el contacto con la familia de amigos del Museo podía ser compartir cada uno de esos mundos a través de la fotografía. El tema no podía ser otro que la toma de imágenes de esa naturaleza artificial que puebla nuestros hábitats domésticos, con su biología transformada en unas notas biográficas.

Para compartir estas naturalezas artificiales nos pareció adecuada la red social Instagram por ser la imagen su esencia y porque permitía a los participantes añadir un comentario explicando la

vivencia personal que les había llevado a enviar su fotografía.

Además, estas contribuciones, que evocan un espacio sentimental de sosiego, nos parecieron que podían contribuir a dar algo de sensación de normalidad ante el confinamiento y por eso decidimos recompensar a cada uno de los participantes con un diploma agradeciendo su participación.

Sin embargo, a medida que fuimos recibiendo las imágenes nos dimos cuenta que, a parte de cumplir con el propósito primero de mantener el contacto con los amigos del Museo, todas aquellas aportaciones, en conjunto, formaban un discurso coherente por lo que empezamos a ba-

rajar la posibilidad de hacer una exposición con ellas.

Al principio pensamos que sería un proyecto a largo plazo debido a la cuarentena en la que el país se hallaba en aquellos momentos. Es entonces cuando pensamos: ¿por qué esperar? Si el público no puede venir al museo... ¿podríamos llevar la exposición directamente a sus hogares?

Afortunadamente, la tecnología iba a estar de nuestra parte. Queríamos recrear virtualmente una sala de exposiciones por la que la gente pudiese “pasear” libremente mientras observaba las fotografías del público. Así que empezamos a buscar una plataforma que nos permitiese crear un entorno digital tridimensional adecuado.

*“Aunque no pueden sustituir al museo físico, existen recursos que hacen trascender sus limitaciones de espacio y tiempo. Recursos que en estos últimos meses se han convertido en el único vínculo entre el museo y su público”*

La herramienta elegida iba a ser Artsteps, una plataforma online que permite diseñar entornos virtuales dedicados a la exposición de imágenes. Lo primero fue construir el espacio. Queríamos un ambiente diáfano, pero que a la vez nos proporcionase suficiente espacio para “colgar” todos los cuadros que esperábamos recibir por parte del público. Así que creamos una gran sala cuadrada y añadimos cuatro grandes columnas, las cuales nos dieron un poco más de superficie útil sin entorpecer demasiado la mirada del espectador.

Decidimos pintar las paredes de blanco, al estilo del *white cube* que han institucionalizado museos de arte contemporáneo como el MoMA. Era el color ideal para ayudar a resaltar el vivo colorido de las fotografías que estábamos recibiendo. Aunque por supuesto, somos un museo de ciencias naturales y si algo caracteriza la biodiversidad es la inmensa variedad cromática que nos regala. Así que instalamos en la sala unos coloridos animales y dinosaurios 3D que recordasen a nuestro museo y le diesen a la exposición un toque simpático acorde con el tono amable que buscábamos. Por último, añadimos una pista de música ambiental alegre para hacer más animada la visita del público.

Detalle de una de las imágenes que forman parte de la exposición  
/ María Cecilia T. Espinoza



Cuando ya tuvimos la idea clara y empezamos a recibir las primeras imágenes, era necesaria una campaña de comunicación que nos permitiera que la iniciativa llegara al mayor número de personas posible.

Durante un mes realizamos diez publicaciones y algunas *stories* en nuestro perfil de Instagram con las imágenes e historias personales de los objetos, peluches y maquetas que nos iban enviando. Con cada publicación nueva, la respuesta era muy positiva y llegaban más creaciones y relatos desde muchos rincones del mundo. Nos entusiasmó la acogida que tuvo y los vínculos personales que estábamos logrando en un mundo digital, a priori, tan impersonal. Con todo lo que habíamos conseguido en momentos tan difíciles: más de 50 imágenes, conocer los sentimientos del público al hablar de esos objetos, la recreación de una sala de un museo en un entorno virtual... ¿Cómo no íbamos a tratarla como una exposición más del MNCN aunque no estuviese prevista? Para ello, subi-

mos la información a la [página web](#), redactamos una [nota de prensa](#), diseñamos una invitación que enviamos a nuestros suscriptores y también una imagen identificativa de la exposición, pero faltaba algo.

Faltaba una inauguración oficial. Con la tecnología que teníamos a nuestro alcance y en agradecimiento a todas las personas que participaron y dedicaron tiempo fotografiando con cariño esa naturaleza artificial, propusimos al director del MNCN, Santiago Merino, y a la vicedirectora de Exposiciones, Cristina Cánovas, que grabaran un vídeo en sus casas. El 4 de mayo lanzamos el vídeo de presentación en nuestro canal de [Youtube](#) y pusimos el acceso a la exposición en la [página web](#) y en todos nuestros perfiles de redes sociales. Llegar a inaugurar Naturaleza artificial: vuestra exposición supuso un gran esfuerzo y coordinación. Sin embargo, también nos aportó mucho a nivel personal y profesional. Por ello, no dudaríamos en volver a hacerlo. ¡Se admiten propuestas! ■

